



EVANGELIO DEL DIA

¿ Señor, a quién iremos?. Tú tienes palabras de vida eterna. Jn 6, 68

martes 13 Julio 2010

Martes de la XV Semana del Tiempo Ordinario

Libro de Isaías 7,1-9.

En tiempos de Ajaz, hijo de Jotám, hijo de Ozías, rey de Judá, Resín, rey de Arám, y Pécaj, hijo de Remalías, rey de Israel, subieron contra Jerusalén para atacarla, pero no la pudieron expugnar. Cuando se informó a la casa de David: "Arám está acampado en Efraím", se estremeció su corazón y el corazón de su pueblo, como se estremecen por el viento los árboles del bosque. El Señor dijo a Isaías: "Ve al encuentro de Ajaz, tú y tu hijo Sear Iasub, al extremo del canal del estanque superior, sobre la senda del campo del Tintorero. Tú le dirás: Mantén-te alerta y no pierdas la calma; no temas, y que tu corazón no se intimide ante esos dos cabos de tizones humeantes, ante el furor de Resín de Arám y del hijo de Remalías. Porque Arám, Efraím y el hijo de Remalías se han confabulado contra ti, diciendo: "Subamos contra Judá, hagamos cundir el pánico, sometámosla y pongamos allí como rey al hijo de Tabel". Pero así habla el Señor: Eso no se realizará, eso no sucederá. a Porque la cabeza de Arám es Damasco, y la cabeza de Damasco Resín; la cabeza de Efraím es Samaría, y la cabeza de Samaría, el hijo de Remalías. Dentro de sesenta y cinco años, Efraím será destrozado, y no será más un pueblo -. b Si ustedes no creen, no subsistirán".

Salmo 48,2.3-4.5-6.7-8.

El Señor es grande y digno de alabanza, en la Ciudad de nuestro Dios.
Su santa Montaña, la altura más hermosa, es la alegría de toda la tierra. La Montaña de Sión, la Morada de Dios, es la Ciudad del gran Rey:
el Señor se manifestó como un baluarte en medio de sus palacios.

Porque los reyes se aliaron y avanzaron unidos contra ella;
pero apenas la vieron quedaron pasmados y huyeron despavoridos.
Allí se apoderó de ellos el terror y dolores como los del parto,
como cuando el viento del desierto destroza las naves de Tarsis.

Evangelio según San Mateo 11,20-24.

Entonces Jesús comenzó a recriminar a aquellas ciudades donde había realizado más milagros, porque no se habían convertido. "¡Ay de ti, Corozáin! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si los milagros realizados entre ustedes se hubieran hecho en Tiro y en Sidón, hace tiempo que se habrían convertido, poniéndose cilicio y cubriéndose con ceniza. Yo les aseguro que, en el día del Juicio, Tiro y Sidón serán tratadas menos rigurosamente que ustedes. Y tú, Cafarnaún, ¿acaso crees que serás elevada hasta el cielo? No, serás precipitada hasta el infierno. Porque si los milagros realizados en ti se hubieran hecho en Sodoma, esa ciudad aún existiría. Yo les aseguro que, en el día del Juicio, la tierra de Sodoma será tratada menos rigurosamente que tú".

Extraído de la Biblia, Libro del Pueblo de Dios.

Leer el comentario del Evangelio por :

San Isaac, el Siríaco (siglo VII), monje cerca de Mosul
Sermones espirituales, 1ª serie, nº 72

«Jesús se puso a recriminar a las ciudades donde había hecho casi todos sus milagros, porque no se habían convertido»

El arrepentimiento después del bautismo ha sido dado a los hombres como una gracia tras otra gracia. El arrepentimiento es un segundo nacimiento que viene de Dios. Lo que hemos recibido como prenda en el bautismo, lo recibimos como un don pleno por el arrepentimiento. El arrepentimiento es la puerta de la compasión: se abre a los que lo buscan. A través de esa puerta penetramos en la compasión divina; fuera de ella no encontramos la compasión. «Pues todos pecaron, dice la Santa Escritura, y son justificados gratuitamente por su gracia» (Rm 3,22-24). El arrepentimiento es la segunda gracia. Nace de la fe y del temor en el corazón. El temor es la protección paternal que nos dirige hasta que llegamos al paraíso espiritual. Cuando hemos llegado a él, nos deja y se va.

“servicio brindado por el Evangelio del Día, www.evangeliodeldia.org”